

Capítulo 3. Cambio social y estabilidad. Los factores que son relevantes en Extremadura

MARCELO SÁNCHEZ-ORO SÁNCHEZ, JOSÉ CASTRO SERRANO

Universidad de Extremadura

Resumen: En este capítulo se analizan los elementos que tensionan el sistema social en Extremadura. Los cambios producidos en la región en las últimas décadas pueden parecer nimios a algunos, y trascendentales a otros. En Extremadura, las bases de la continuidad y estabilidad social se mantienen, si bien se están experimentando cambios sociales, tal vez más lentos que lo que muchos desearíamos, que merece la pena ser analizados. A su vez, una serie de actores, entre ellos los jóvenes, las mujeres, los mayores, tienen la relevancia demográfica de la que, tal vez, políticamente carecen. En el proceso de cambio social las clases sociales siempre ha sido un motor relevante en las sociedades industriales, ahora en Extremadura el protagonismo, en términos de clase, recae en la clase media, lo cual está, evidentemente, condicionado la toma de decisiones y el devenir de nuestra sociedad.

Palabras clave: cambio social, clases sociales, desarrollo regional.

Abstract: This chapter analyzes the elements that stress the social system in Extremadura. The changes that have taken place in the region in the last decade may seem insignificant to some and transcendental to others. In Extremadura, the bases of social continuity and stability are being maintained, although social changes are taking place, perhaps more slowly than many of us would like, and are worth analyzing. In turn, a number of actors, including young people, women, the elderly, have the demographic relevance that, perhaps, they lack politically. In the process of social change, social classes have always been a relevant driving force in industrial societies, now in Extremadura all the power, in terms of class, lies with the middle class, which is obviously conditioning decision making and the future of our society.

Keywords: social change, social classes, regional development.

I. Introducción

Los cambios producidos en Extremadura en las últimas décadas pueden parecer nimios a algunos y trascendentales a otros. En nuestra opinión, en Extremadura, las bases de la continuidad y estabilidad social se mantienen, si bien se están experimentando cambios sociales, tal vez más lentos que lo que muchos desearíamos, que merece la pena ser analizados.

El capítulo dedicado al cambio social del libro “Introducción a la sociología” de Guy Rocher (1980), ayuda a entender en qué momento se encuentra cada sociedad. En él se plantea el cambio social como una transformación de las estructuras básicas, impulsado por una serie de actores y bajo el supuesto de que existen factores que propician este cambio. Las estructuras que sostienen una sociedad son tres: la social, la cultural y la económica. Esta triada adquiere formas muy diferentes, ya se trate de una sociedad “tradicional” o de una sociedad “tecnológica”. En el “paso” de una a otra, juegan un papel destacado determinados actores, principalmente las élites políticas, económicas y culturales; pero también los movimientos sociales y otros vinculados al sentimiento nacionalista o identitario. Para que una sociedad pase del estadio tradicional al tecnológico, además han de intervenir una serie de factores, generalmente en concurrencia de dos o más, de los que cita Rocher. Esto son, desde luego, la tecnología y su desarrollo, aplicados a la economía y a la sociedad. Así como, los fenómenos demográficos, en especial los flujos de inmigrantes que pueden alterar la estructura demográfica, pero también la evolución del crecimiento vegetativo de la población. Por último, hay factores climáticos, geológicos o sanitarios que pueden coadyuvar al cambio social. En este último tipo de factores, se incluyen los efectos del calentamiento global sobre nuestro planeta, pero en este extraño año 2021, hemos de añadir las consecuencias que la pandemia del COVID-19 dejará en nuestras sociedades.

La realidad sociológica, hoy día más que nunca, no es absoluto lineal. El cambio social, de un tipo de sociedad a otra, debe producirse en las tres estructuras. Pero no necesariamente al mismo tiempo ni con la misma intensidad. Por ejemplo, si consideramos una sociedad “tecnológicamente” desarrollada como El País Vasco, probablemente encontremos consenso en considerar que, en lo económico, es de las más avanzadas de Europa; en tanto que, en lo social, mantiene muchos elementos propios de las sociedades tradicionales: la vigencia y legitimación social de determinadas creencias, mitos; cierta consideración de la familia y la parentela; una determinación religiosa, una concreta vivencia de los sentimientos nacionales e identitarios, etcétera. Desde nuestra perspectiva, si consideramos los elementos de la estructura social que definen una sociedad como “tradicional”, en contraposición a la “sociedad tecnológica”, en los términos explicados por Guy Rocher (1980:261-270), encontramos que en Extremadura están aún presentes muchos de ellos, no solo en la estructura social y cultural, sino también en su estructura económica, lo cual tiene efectos en cuanto al desarrollo regional, en comparación con otras regiones de España y de Europa.

Algunos de estos elementos han sido esenciales para el sostenimiento social de las comunidades locales, y de muchas personas en nuestra región, para afrontar situaciones como las derivadas de la *Gran Recesión de 2008*, y de la pandemia COVID-19 de 2020-21. En el contexto de las sociedades europeas “avanzadas” en el que estamos, estas características propias de Extremadura, puede representar un *hándicap* para lo que algunos llaman “convergencia”. Además, hay que considerar los diversos escenarios que se abren, algunos nuevos, otros reforzando tendencias anteriores, una vez se supere lo más inmediato de la pandemia que aún sufrimos.

Considerando el peso que tiene en la sociedad extremeña el sistema de relaciones familiares con base en la “familia extensa”. Para muchos casos, la red de parientes sigue siendo el esqueleto de la organización social. Esta red de interdependencias y ayuda mutua supone también importantes obligaciones con implicaciones en la distribución del poder político y en la administración, hasta el punto de generar diferentes formas de “familismo amoroso”³⁴, que compiten con los criterios de la burocracia legal-racional, en la asignación de recursos públicos. La estructura familiar extensa, muy funcional en las sociedades tradicionales, puede ser un condicionante en la sociedad posindustrial y digital, en la que la movilidad social, geográfica, intelectual es esencial. El papel que juega la familia en Extremadura, en el proceso de socialización, con vistas a incentivar valores referidos a la asunción de riesgos, la innovación y el emprendimiento (McClelland, 1961), debe ser también considerado (Álvarez, 2018; AA.VV., 2020).

Si tomamos como ejemplo otro de los componentes de la estructura social propio de las sociedades “tradicionales”, y presente, creo yo en Extremadura, como lo es el “conservadurismo” entendido como, según Rocher (1980), como “*una protección contra lo que amenaza a la tradición como base del orden intelectual y de la adaptación felizmente conseguida al orden natural*”. El conservadurismo, que puede ser tanto de izquierdas como de derechas, hace que el cambio y la innovación sean acogidos con recelo, si no con hostilidad (G. Rocher 1980: 272). La “mentalidad conservadora”, en este contexto, tiende a legitimar ideas del tipo “cuantos menos seamos, a más tocamos” o “cuantos menos, mejor”. También una cierta prevención frente a la inmigración de determinados países. Un ejemplo más de la persistencia de “lo tradicional”, en la estructura social de Extremadura: la nuestra, es una sociedad “reducida” (G. Rocher 1980:261), que tiene en el llamado “reto demográfico” una de sus expresiones. La dispersión y la escasa densidad demográfica afectan gravemente nuestro desarrollo. Durkheim (1960) reconocía que la densidad demográfica provoca lo que denomina “densidad moral”, que hoy llamaríamos *masa crítica*: los individuos al estar más próximos entre sí, multiplican, diversifican e intensifican sus relaciones. El resultado es una “estimulación general”, una mayor creatividad. Esta interacción social, es decir, la mutua influencia de las personas en las relaciones humanas, es una de las claves del desarrollo. Para que esto sea así, hay que añadir más condicionantes: tecnología, formación, infraestructura... pero sin la “densidad moral” de la que hablaba Durkheim, como semilla del capital social, dichos condicionantes resultan fallidos.

II. Una región estigmatizada

Extremadura sigue sufriendo el estigma de una ruralidad asociada a pobreza y exclusión. La calidad de vida que ha ido alcanzando Extremadura a lo largo de los últimos decenios y la posición relativa en relación con otras regiones del Estado es, a nuestro juicio, una situación que no tuvo la región a lo largo de toda su historia. A pesar de lo cual algunos análisis insisten en

³⁴ El concepto de familismo amoroso fue acuñado por Banfield en su estudio sobre una comunidad del sur de Italia. Se trata de una explicación más del subdesarrollo, desde la perspectiva cultural. Describe una orientación moral en la que la familia es el único foco de solidaridad y responsabilidad moral para el individuo. El interés de la familia es el criterio que define la orientación del individuo hacia las colectividades de orden suprafamiliar (Giner & Espinosa, 1998)

destacar las elevadas tasas de pobreza y exclusión. Por ejemplo, el Consejo Económico y Social de Extremadura (CES) en su informe de 2017 señala que la tasa de pobreza y exclusión en España en 2015 era del 28,6%, según el indicador AROPE que publica Eurostat. La Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) de mayo de 2016, situaba esa tasa en Extremadura en el 39,80% en 2014 y un 35,2% en 2015. Los redactores del informe constatan que se había reducido en 4,6 puntos porcentuales. Así mismo, el 29% de los extremeños estaban en riesgo de pobreza; y contraponen ese dato con el nacional que era del 22,2%, casi 7 puntos porcentuales menos que en Extremadura. Pero los analistas del CES de Extremadura, parecen hallar cierto alivio analizando el indicador de “carencia material severa”, que en Extremadura se situaba en el 2,4%, frente al 6,4% en el resto del país; a pesar de lo cual las personas que están viviendo en “hogares con baja intensidad en el trabajo” representaban el 15,4% en España y el 19,3% en Extremadura (CES 2017:78).

El hecho es que se ha venido asociando las regiones rurales como Extremadura, con pobreza. En el Real Decreto 752/2010 por el que se aprueba el primer programa de desarrollo rural sostenible para el período 2010-2014 en aplicación de la Ley 45/2007, de 13 de diciembre, para el desarrollo sostenible del medio rural, Extremadura aparece con un 85% de ruralidad. Específicamente, en este documento, se señala *"De acuerdo con los datos de Eurostat, el PIB per cápita de Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía es el que más se aleja de la media comunitaria, puesto que en estas regiones el PIB registra unos valores inferiores al 80% del PIB europeo. El caso de Extremadura es destacable ya que ocupa el último puesto en la configuración del PIB p.c. regional. El PIB de la comunidad extremeña es inferior al 75% de la media, en concreto, el 69,7% del valor europeo"* (RD. 725/2010:20). Dentro de esta lógica, Calvo González (2008), realiza una comparación entre el estudio de la realidad social de una institución privada dependiente de la Iglesia Católica, como es Cáritas (a través de sus equipos de investigación EDIS-FOESSA), y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV); y redonda en la idea de asociar ruralidad y pobreza: *"los datos muestran que la pobreza en España es un fenómeno de las áreas rurales, ya que aunque el 40% de los hogares y de las personas pobres viven en zonas muy pobladas, el porcentaje no llega a dos puntos por encima de los pobres de las zonas poco pobladas (38,5%)"* (Calvo González, 2008, p. 132-148). Al considerar la "contribución relativa a la pobreza" en nuestro país, es donde se muestra más claramente el componente rural de la pobreza: mientras las zonas muy pobladas están infrarepresentadas entre las pobres (ratio 0,8), las zonas poco pobladas están sobrerrepresentadas (1,4). Dicho de otro modo, aunque las zonas rurales españolas suponen tan solo el 28% de los hogares y personas de España, soportan casi el 40% de los pobres nacionales. En el caso de Extremadura, los datos indicarían que los pobres de esta región tienden a estar más concentrados alrededor de la renta media nacional que, por ejemplo los de Navarra, una de las regiones con menor riesgo de pobreza; aunque la probabilidad de ser pobre en Navarra es muy inferior a la de Extremadura; pero en el caso de caer bajo el umbral de la pobreza es mucho peor, pues la probabilidad de obtener una renta media menor es más elevada- para un pobre navarro que para un extremeño. En consecuencia, Calvo González deja entrever que el medio rural es un entorno que, ante la crisis y la recesión, permite mejor hacer frente a los efectos sobre la pobreza,

pero no son analizados en estos trabajos. Precisamente la Fundación Foessa, en esta misma línea discursiva de asociar ruralidad y pobreza, concluyen que hay una, “*persistencia en el largo plazo de niveles muy superiores de pobreza en el ámbito rural que en las zonas urbanas*” (Jurado Málaga, et al., 2015, p. 75). Para estos autores la crisis económica de 2008 ha amortiguado estas diferencias entre el mundo rural y el mundo urbano, debido al desigual impacto del deterioro del mercado de trabajo y de la ralentización de la actividad de los sectores secundarios y terciarios en las zonas urbanas y las rurales. Pero este proceso, concluyen, no ha evitado que en buena parte de las comarcas rurales hayan aumentado las formas más severas de pobreza y, en algunos casos, su intensidad (Sánchez-Oro Sánchez & García García, 2015).

Es necesario comentar cómo han evolucionado algunos indicadores sociales en la región durante los últimos años para, posteriormente tenerlos presente en los análisis sintéticos que les incluyen, junto con las posiciones relativas de la región respecto del resto del Estado. Uno de los índices que mejor mide la desigualdad en la distribución de la renta es el de Gini, que como se sabe, cuanto más próximo está de 100, más desigualdad existe, en tanto que 0 es la situación de igualdad absoluta. Según este índice Extremadura es una de las regiones más desiguales del Estado.

Tabla 1. Índices de Gini. Evolución por Comunidad Autónomas

Índices de Gini	2003-2007	2008-2013
Andalucía	34,6	38,9
Aragón	30,4	33,7
Asturias	30,6	32,8
Baleares	33,8	36,9
Canarias	34,7	37,4
Cantabria	31,6	33,6
Castilla y León	32,7	34,4
Castilla La Mancha	33,1	39
Cataluña	32	34,2
Ceuta y Melilla	44,6	44,2
Com. Valenciana	31,5	35,8
Extremadura	34,6	36,9

Galicia	30,8	33,6
Madrid	33,7	35,3
Murcia	32,9	36,4
Navarra	30,8	31
País Vasco	29,3	31,9
Rioja, La	30,8	34,6
España (Promedio)	33,7	36,6

Fuente: Goerlich Gisbert (2016:30), a partir de datos INE

Gisbert (2016:30) analiza la distribución de la renta y el efecto de las políticas redistributivas durante la crisis económica. El índice de Gini, en el primer periodo analizado (2003-2007) es en Extremadura de 34,6, y en el segundo periodo (2008-2013) alcanza el nivel de 36,9. Con la crisis del 2008, la desigualdad ha aumentado en Extremadura 2,3 puntos, pero menos que en el conjunto de España, que aumenta 2,9 puntos; esto es, pasa de 33,7 a 36,6. Si bien, la dispersión regional es notable, a ello contribuye el importantísimo deterioro de las rentas por la evolución del desempleo, con elevados índices al final del período en Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura. Sin embargo, para Goerlich G. (2016:134) el efecto redistributivo de las transferencias monetarias se deja sentir sobre todo en las comunidades autónomas con población envejecida y muy dependiente de las jubilaciones, como es el caso de Extremadura. Estima este autor que las prestaciones por desempleo han reducido hasta 3 puntos porcentuales el índice de Gini en los últimos años, jugando un papel igualador de rentas muy importante y creciente durante la crisis, aunque insuficiente para frenar las consecuencias del aumento de la desigualdad de la renta de mercado.

Demasiadas veces oímos hablar de lo mal que está Extremadura en comparación con otras regiones y con la media nacional, cuando se toman en consideración algunos indicadores. Con motivo de las elecciones en la C.A. de Madrid en 2021, se explicaba que esta es la región de España que más crece, a costa de un incremento, insoportable, de la desigualdad social. Pero la situación de Extremadura no es tan catastrófica como dibujan algunas estadísticas selectivamente escogidas y tratadas de forma descontextualizada. En nuestra opinión una parte importante de los extremeños, echando la vista hacia atrás, no demasiado atrás, piensan que Extremadura es un lugar donde, en términos generales, se puede vivir bien; si por ello entendemos disponer de un adecuado sistema sanitario, social, educativo y de infraestructuras básicas (Pérez Rubio & Sánchez-Oro Sánchez, 2007). A pesar de una cantidad importante de problemas, y

recortes del gasto público derivados de las políticas “anticrisis” de la anterior década; el sistema de protección social, las redes de apoyo público, la estructura familiar con elementos propios de la sociedad tradicional, han servido para mitigar los efectos más dramáticos. A nuestro juicio cabe hablar de un modelo de éxito en Extremadura. El éxito del modelo de protección social extremeño se asienta, de manera muy fundamental, en la cobertura sanitaria regional, que sufrió recortes, pero menos que la media nacional y que otras regiones. La gestión autonómica de los recursos del antiguo INSALUD, se han incrementado y mejorado sustancialmente, además de ser gestionados de forma óptima. La asistencia sanitaria, universal, pública y gratuita, ha servido para explicar el éxito social del modelo extremeño.

Dos series de datos, referidos a la equidad social, evidencian una realidad dura, contradictoria; pero edificante en aspectos esenciales. Las políticas públicas desplegadas, en condiciones muy adversas, y ciertas prioridades establecidas en circunstancia cuasi dramáticas, por dirigentes políticos que supieron estar a la altura, explica el nivel de bienestar social relativo de la región.

El primer indicador al que nos referimos en negativo: la “tasa de riesgo de pobreza” o exclusión social. La serie histórica que ofrece el Instituto de Estadística de Extremadura (IEEX), desde 2009 a 2019, muestra que, al inicio de la anterior crisis, el porcentaje de “riesgo de pobreza” (tabla 3) ya era muy elevado (35,4%). Ese porcentaje se incrementa a lo largo de los años de recesión y recuperación, hasta llegar a 2019 a 37,7%. No solo eso, además la diferencia con la media española también se incrementa: pasa de 10 puntos, a 12 puntos porcentuales respecto de la media nacional. La “tasa de riesgo de pobreza”, que era en España en 2009 del 24,7%, en 2019 pasó a ser del 25,3%. En resumen, en este periodo de tiempo la “tasa de riesgo pobreza” se incrementa en la región, y también su diferencia con la media nacional.

Este tipo de indicadores hay por ponerlos en relación con otros, no deben absolutizarse. Por eso nos parece de interés relacionar el índice de riesgo de pobreza, con indicadores que relativos a la equidad social: el índice de Gini. El comportamiento de este indicador en Extremadura, ya lo hemos comentado, en esto últimos años es extraordinariamente positivo. En los últimos años el Gini de Extremadura ha pasado de 34 puntos a 29,8 ptos. en 2019. En esos mismos años en España el nivel de desigualdad era de 33 puntos. No solo eso, cuando se inicia la serie, en 2010 el Gini de Extremadura era de 34 puntos y superaba a España, que tenía 33,5. En consecuencia en los últimos años, en los que nuestro país ha sufrido la más importante crisis económica tras el Crac del 29, el sistema económico y social de Extremadura ha contenido las tasas de riesgo de pobreza, si bien es cierto que en menor medida que la media nacional. En cambio, ha ganado en equidad, tanto desde el punto de vista diacrónico, considerando el punto de partida; como desde el punto de vista sincrónico, comparándonos con la media nacional actualmente.

Tabla 2. Índice de Gini de Extremadura y España desde 2010 a 2019

Años	Extremadura	España
2010	34	33,5
2011	33,2	34
2012	32,8	34,2
2013	32	33,7
2014	31,6	34,7
2015	32,2	34,6
2016	32,3	34,5
2017	33,5	34,1
2018	30,6	33,2
2019	29,8	33

Fuente: Elaboración propia a partir de Junta de Extremadura – IEEX

Estos valores señalan que, aunque el riesgo de pobreza se mantiene, la respuesta del sistema de protección social ha sido muy eficaz en nuestra región, hasta el punto de mitigar y reducir las brechas sociales que las crisis originan.

Esta idea de que Extremadura gana en equidad social tiene su base, como hemos indicado, en el sistema sanitario regional. Diario El País (25-04-21) se hacía eco de algunos datos sobre el sistema sanitario nacional procedente del Ministerio de Sanidad y el ISCIII. En él se destacaba que Extremadura, con 1.682 €/hab./año, es la región que más gasta en sanidad después de País Vasco, Asturias y Navarra; cuando la media de España es de 1.486€. Hay más indicadores que avalan esta apuesta por la equidad social con base en el sistema sanitario (Wilkinson, 2002), como el número de camas hospitalarias por habitantes. Pero, lo que es más importante para este efecto sobre la igualdad es la distribución de ese gasto sanitario: Extremadura es la primera región de España en dedicar la parte más importante de ese gasto en salud al sistema de atención primaria, concretamente el 16,2% del total del gasto en salud, frente por ejemplo a Madrid, que tan solo destina el 11,2%. Conviene recordar que para G. Gisbert (2016.145) el gasto sanitario tiene un notable impacto redistributivo y muestra una progresividad importante debido a sus efectos sobre las rentas más bajas, superior en cuantía a los efectos del gasto educativo. Además,

este mayor efecto redistributivo del gasto sanitario está asociado al gasto en atención primaria, como sucede en Extremadura. Por su parte, el gasto en educación por parte del sector público, presenta resultados análogos, en el sentido de mostrar un importante efecto redistributivo, pero en términos cuantitativos su progresividad es menor que la del gasto sanitario.

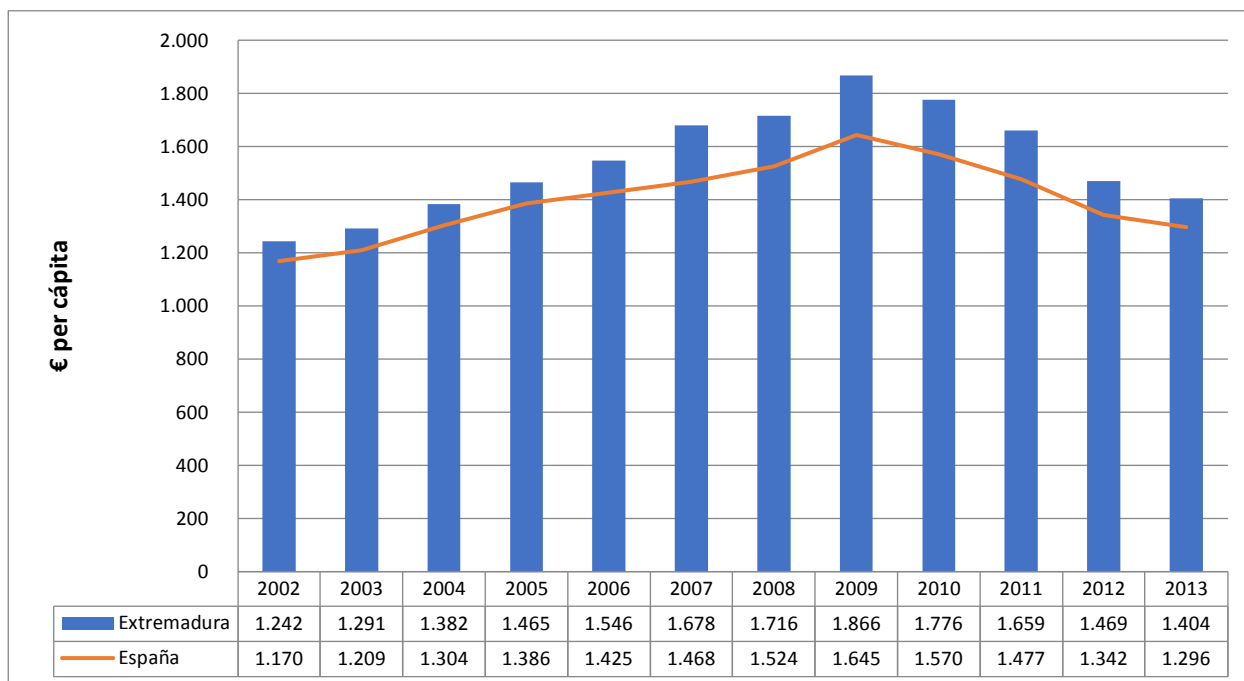
Tabla 3. Tasa de riesgo de pobreza o exclusión social 2009-2019 (Por año. CCAA).

Territorio	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Andalucía	33,3	35	38,4	36,9	38,3	42,3	43,2	41,7	37,3	38,2	37,7
Aragón	12,6	17,5	18,6	18,4	19,8	20,7	17,7	18,7	15,8	17,7	21,1
Asturias (Principado de)	18,8	16,5	20,4	24,5	21,8	23,4	24,2	18,5	17,2	20,9	24,6
Balears (Illes)	24,3	26	26,7	25,1	27,8	23,8	26,3	19,1	24,7	18,1	15,1
Canarias	38,2	35,7	37,8	40,3	35,5	37	37,9	44,6	40,2	36,4	35
Cantabria	17,3	22,5	23	24,1	25,3	27,4	20,4	24,6	20,5	25	19,4
Castilla y León	22,1	23,8	22,3	20,4	20,8	26,1	23,3	23,2	18,4	19,5	16,7
Castilla - La Mancha	28,6	32,3	35,3	35,1	36,7	36,9	36,7	37,9	33,9	33,5	30,7
Cataluña	19	19,8	21,6	22,6	20,1	21,8	19,8	17,9	19,4	18,9	18,8
Comunidad Valenciana	26,5	29,6	27,9	30,6	31,7	34,7	32,9	30,5	31,3	30,2	27
Extremadura	35,4	40,3	36	35,2	36,1	39,8	35,2	35,8	44,3	44,6	37,7
Galicia	24,6	22,7	21	23,8	24,3	23,8	25,7	25,4	22,6	23	24,3
Madrid (Comunidad de)	19,6	19,3	18,6	19,8	20,1	19,2	20,5	21,7	20,6	19	19
Murcia (Región de)	33,3	37,5	31,9	33,5	34,1	44,9	38,8	34,8	34,7	32,7	31,9
Navarra (Comunidad Foral)	10,4	13,8	13,1	12	14,5	14,5	13	13	13,5	12,6	11,7
País Vasco	14,8	16,3	18,9	17,7	16,8	15,3	17,6	15,9	14,5	12,1	14,4
Rioja (La)	19,5	27,3	26,1	22,6	22,2	20,1	22,1	17,4	14,4	20,4	15,2
Ciudad Autónoma Ceuta	37,3	35,9	33,6	38,4	47	47,9	41,7	41,9	35,8	49,3	45,9
Ciudad Autónoma Melilla	33,9	35,4	34,7	14,5	31,4	25,8	31,8	29,3	29,4	24,1	38,5
España	24,7	26,1	26,7	27,2	27,3	29,2	28,6	27,9	26,6	26,1	25,3

Fuente: Elaboración propia a partir de Junta de Extremadura – IEEX

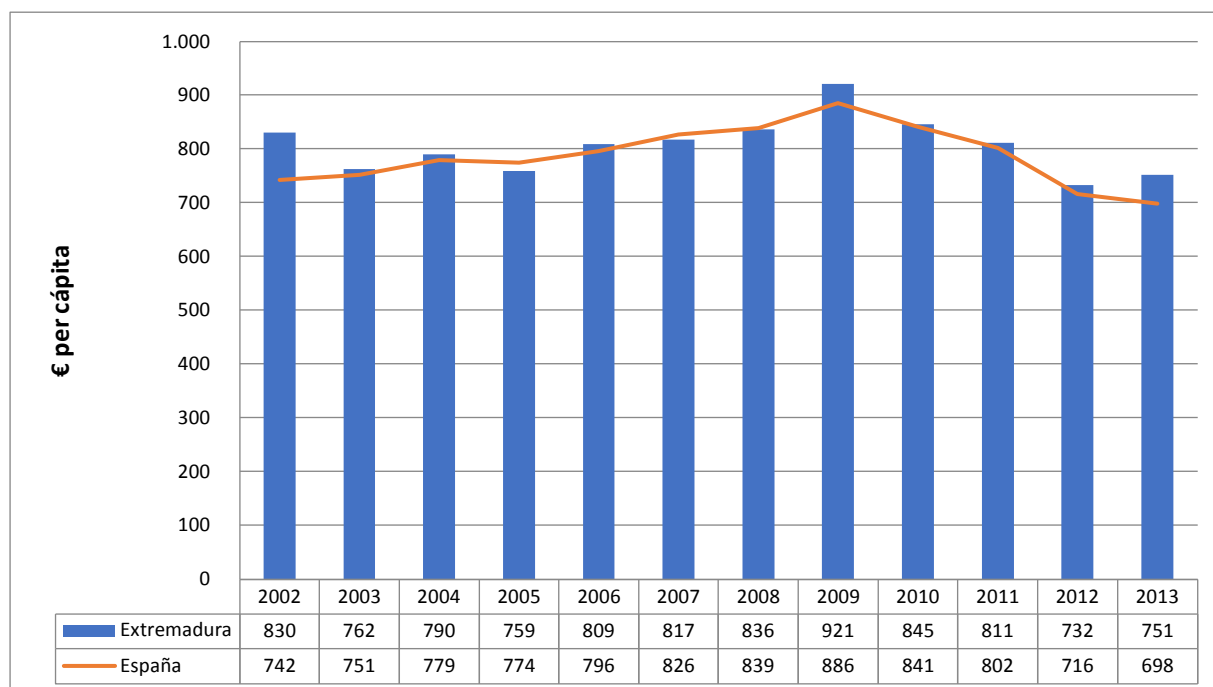
Si se toman como referencia los años de la Crisis del 2008, vemos que, como el gasto sanitario, y en menor medida el gasto educativo, en Extremadura, pese a bajar en los periodos de mayor recorte, se mantenía por encima de la media nacional (Grafico 1 y 2)

Gráfico 1. Gasto sanitario en especie per cápita, 2002-2013. Extremadura y España. (Euros de 2011).



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 6.2 de Goerlich Gisbert (2016:148): *distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*. Fundación BBVA.

Gráfico 2. Gasto educativo per cápita, 2002-2013. Extremadura y España. (Euros de 2011).



Fuente: Elaboración propia a partir del cuadro 6.3 de Goerlich Gisbert (2016:155): *distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*. Fundación BBVA.

El gasto educativo, cuyo efecto redistributivo es menor, en cambio ha sufrido un mayor deterioro en este período en Extremadura, pasando de 830 € por persona y año a 731 € (-99 €), una reducción muy superior a la experimentada de media en el Estado, que pasó de 742 € en 2002 a 698 € en 2013 (-44 €). Goerlich Gisbert (2016) pone en valor el efecto redistributivo de las políticas públicas en periodos críticos, evidenciando la necesidad de incorporar al estudio de las estadísticas sociales, aquellos componentes que permitan tener una visión más poliédrica de la realidad, integrando diversas fuentes e indicadores que permiten contrabalancear la imagen, negativa para Extremadura, del uso y abuso de unos pocos indicadores (Sánchez-Oro Sánchez, 2019).

III. Los protagonistas del sostenimiento rural

El Grupo de Investigación DELSOS de la Universidad de Extremadura, ha estudiado el papel de determinados actores sociales en el medio rural extremeño. Las condiciones de vida de las que nos hemos dotado en estos años han hecho posible la sostenibilidad de la región y en particular del medio rural, logrando el arraigo de determinadas capas de la población, a pesar de la evidente tendencia al vaciamiento rural que sufre España.

En una encuesta realizada en Arroyo de la Luz en 2015, una localidad profundamente afectada por la crisis de 2008, con tasas de desempleo en tono al 27%; el 87,5% de los encuestados decían sentirse satisfechos de vivir en la localidad. Esto es debido a una evaluación positiva de lo que se tiene. Preguntados por la situación del pueblo "ahora" y "antes", la mayor parte (45%) respondía que ahora era "mejor o mucho mejor" de la de antes. No obstante, cuando se pedía comparar la situación del pueblo con otros pueblos de España, más de la mitad (51,6%) decían que era "mucho peor + algo peor". Pero si pudieran elegir, si les fuera posible elegir entre irse o quedarse, el 80,6% prefería continuar viviendo aquí; solamente el 12,4% marcharía a otra localidad de Extremadura, y, tan sólo el 4% se marcharía a otra región de España. Únicamente el 3,1% se marcharía de nuestro país (Sánchez-Oro Sánchez, et al., 2015).

Sostenemos que pese a la inercia a abandonar el medio rural, persisten actores sociales claves para el sostenimiento de este medio, que continúan apostando por la región, porque se dan una serie de condiciones, que en otros tiempos no se dieron. Es verdad que, para la mitad de los jóvenes rurales, con los datos que tenemos de antes de la crisis, los estudios universitarios eran una forma de salir del pueblo, pero para la otra mitad no. Para estos, los estudios universitarios eran una forma de arraigar en la región, de buscarse la vida aquí. Para los universitarios que se planteaban entonces salir de los pueblos, esa idea no estaba asociada a la percepción de que *"salir del pueblo signifique progresar, ser más en la vida"*. Esto podía hacerse en nuestro entorno rural (Pérez Rubio, et al., 2009).

Es posible que esta orientación se haya modificado con las crisis sucesivas, pero las condiciones para el arraigo siguen estando ahí. La red de servicios públicos y la calidad en las prestaciones, hace posible el sostenimiento de la población. Hemos preguntado a neorrurales,

retornados, jóvenes rurales... Por ejemplo, para los jóvenes rurales, su medio suelen identificarlo con libertad, solidaridad, salud, belleza, igualdad, aunque este último valor (medio rural=igualdad), en menor medida, solo el 53%. Por el contrario, la ciudad, la gran ciudad es asociada sobre todo a progreso (93.8%) y al trabajo en menor medida (54%); pero después le siguen conceptos como el de "ciudad=muerte" y "ciudad=miedo" (Pérez Rubio, et al., 2009).

Los "retornados", son extremeños, o hijos y nietos de extremeños, que regularmente regresan a la región a "pasar unos días". Una parte de ellos adopta claramente hábitos turísticos (lo hemos denominado "turistas paisanos"). En Extremadura, hay en torno a 178.829 segundas residencias (el 53% en la provincia de Cáceres), con unos 412.072 ocupantes ocasionales. Muchos de ellos forman parte del 70% de los 607.927 extremeños que residen fuera de la región: la mayoría en Madrid (36%) y en Cataluña (22.45%), País Vasco, Andalucía, etc. La información que aporta este colectivo es, en nuestra opinión, sumamente relevante para entender como es considerada la región y sus servicios fuera de ella, por quienes no son ajenos a ella, sino que mantienen fuertes vínculos físicos y afectivos, pero a la vez observan desde fuera. Esto permite además ponderar el "efecto llamada" o al contrario la "fuerza centrífuga" de la región. A una parte de representativa de este sector (480 personas) les aplicamos una encuesta en 2012, que ofrecían datos relevantes respecto de la valoración de la región, de sus servicios y sobre las perspectivas de retorno. Las opiniones de este colectivo sobre el medio rural extremeño eran, a primera vista, muy buenas (indicador de valoración=0,72 sobre 1): los extremeños asentados en el País Vasco y Cataluña eran los que mejor valoración tenían. Sin embargo, al pedirles que compararan el agro extremeño con el de otras zonas de España, la valoración baja hasta el 0,65. Cuando cuando se les preguntó que utilizasen términos para identificar el medio rural extremeño encontramos que los aspectos negativos destacaban; por ejemplo, un 60,1% lo identifican con desempleo, y un 58% con vejez, un 54% con ideas tradicionales. Las expresiones positivas que se utilizaban para definir el medio rural extremeño son "progreso" (52%), "medio ambiente sano" (93.6%). La "libertad" es un valor que se asigna al medio rural extremeño de forma ambigua, tan sólo el 48% lo identificaban con él, el 30% declaraban que aún es importante el "control social" en los pueblos. Pese a todo, el 64% de los retornados manifestaba que Extremadura era un "buen sitio para vivir", en tanto que el 25% consideraba a la región como un "buen sitio para estar de paso". Pero ¿porque es Extremadura un buen sitio para vivir?: porque la mayoría de ellos (79%) consideraba que los servicios que se presentan en el medio rural son buenos y aceptables. De estos, los servicios médicos eran considerados como "muy buenos o buenos" por el 55% de los encuestados. La calidad de las viviendas y el urbanismo rural eran valorados como "muy buenos o buenos" por el 60%, la calidad de las actividades culturales, recreativas y de ocio en el medio rural como "muy buenos o buenos" por el 65% y la calidad de los servicios sociales como "muy buenos o buenos" por el 70%. Evidentemente estos porcentajes presentan variaciones respecto de las comunidades autónoma de residencia (Sánchez-Oro Sánchez, 2014).

Pues bien, pese a todo, 6 de cada 10 emigrantes no estaría dispuesto a instalarse de nuevo en la región. En cambio, sí propondría a un descendiente suyo que viniera a vivir a Extremadura (65.7%). Esta orientación es mayor si se trata de familias extremeñas residentes en País Vasco

(92%) y Cataluña (70%). Muchos de los que se re-instalarían en Extremadura serían por jubilación (47%), pero un porcentaje significativo regresarían "para instalar un negocio y/o para trabajar": el 27% de los madrileños, el 25% de los vascos, el 21% de los catalanes. Para instalarse, estos potenciales retornados-definitivos escogían por mayoría (64%) los pueblos menores de 10.000 habitantes (Pérez Rubio, et al., 2013). Desde nuestro punto de vista, existe aún una pulsión hacia el retorno, sobre todo por parte de segundas y terceras generaciones con fines productivos, que se ha incrementado con el efecto "confinamiento pandémico" de las grandes ciudades, que sería necesario estudiar en detalle, conocer en qué condiciones se regresaría, que se puede hacer para precipitar el regreso.

¿Qué impulsa a personas de clase media y alta a instalarse en la Extremadura rural? Son los llamados "neorrurales", que parece que ahora, como consecuencia del trabajo en remoto (teletrabajo) derivado de la pandemia, van a van a aliviar del despoblamiento a las zonas rurales y urbanas de regiones como Extremadura. Cuando en su día estudiamos sus motivaciones e intereses, para el 43% de ellos, lo que les atraía de Extremadura era el medio ambiente de las comarcas donde se instalaban; en segundo lugar, razones referidas a vínculos familiares (21%). Los valores que destacan los neorrurales de la vida rural hoy en Extremadura son: relaciones humanizadas ("muy o bastante de acuerdo" = 65%) y la seguridad que hay en los pueblos ("muy o bastante de acuerdo" = 86.2%). El grado de satisfacción de estos nuevos pobladores es muy elevado (mucho+bastante = 83%) y el cumplimiento de sus expectativas iniciales también es muy elevado (71%). Cuando realizamos este trabajo de campo, ya entonces, reconocían que la situación general de las zonas rurales de Extremadura era regular o mala (70%) y sólo el 8% reconocía que en los pueblos hay más oportunidades que en las ciudades; tal vez por eso, tan sólo el 23.5% de estos neo-pobladores expresan su deseo que sus hijos continúen aquí (sigan con esta experiencia). Se mostraban críticos con el grado de eficiencia que algunas entidades con competencia en el desarrollo rural, no así en el caso de las entidades bancarias de los pueblos y en menor medida con los programas Leader y Proder. (Pérez Rubio & Gurría Gascón, 2009)

En nuestra investigación sobre "Mujer Rural en Extremadura: proceso de empoderamiento y aportaciones al capital social", descubrimos que las mujeres rurales, sobre todo las jóvenes, son optimistas sobre las potencialidades laborales de sus comarcas, lo que coexiste con niveles "bajos, o muy bajos" de satisfacción con sus vidas, en estos momentos en el medio rural. Aunque ahora no hay posibilidades de extendernos, señalamos esto para indicar que es evidente, que hay actores rurales que aquí no hemos podido explicitar, que son protagonistas activos del sostenimiento de la población rural evitando el éxodo de otras épocas, como es el caso de la mujer rural, cuyo papel hay que desentrañar poner suficientemente en valor (Pérez Rubio, et al., 2015).

Estos actores: los mayores, las mujeres, los jóvenes, los nuevos pobladores del medio rural, son el testigo de que hay muchas cosas que se hacen bien en Extremadura y garantizan la sostenibilidad social y medioambiental de la región.



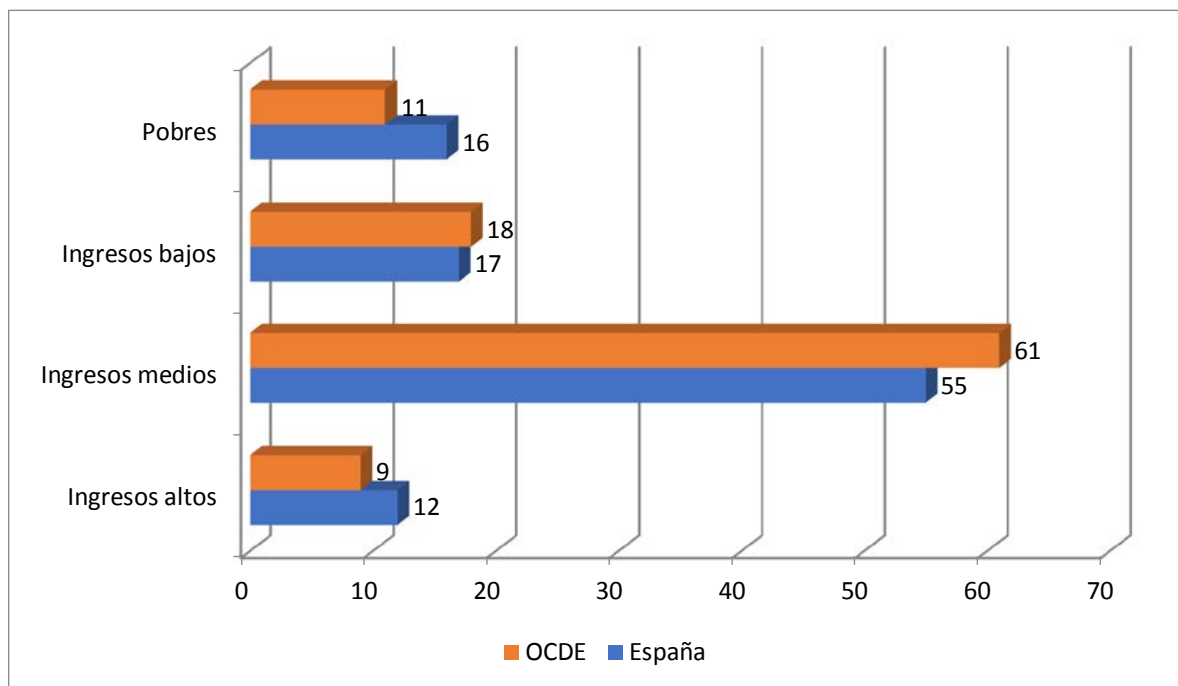
IV. Una sociedad de clases medias

Se ha dicho, respecto de la estructura económica de Extremadura, que sufre una terciarización prematura (Sánchez-Oro Sánchez, 2005). Y, efectivamente, Extremadura en el siglo XXI, es una sociedad sobre todo de clases medias. Atrás quedó la división en dos clases sociales antagónicas. La clase media en Extremadura es hoy el actor social más relevante, que juega un papel crucial en la estabilidad y el cambio social de la región. Por ejemplo, al protagonismo de esta clase social, se le atribuye el fuerte empuje medioambiental en nuestra región, con importantes efectos en la gestión de los recursos naturales y la viabilidad de la industria extractiva (por ejemplo, el litio), entre otras cosas. Su influencia también es notable en el despliegue y mantenimiento de políticas públicas en el ámbito sanitario o educativo (Tezanos, 2001).

La clase media suele valorarse como una franja social que suaviza el conflicto social y garantiza la modernización económica y política. La expansión de la clase media supone la reducción de las desigualdades sociales, el aumento de la movilidad y de la valoración de la cultura y la educación; además del desarrollo de nuevas formas de ocio y la aparición de la sociedad de consumo. La clase media posiblemente hoy, en términos políticos y culturales, es la más decisiva y predominante en nuestro país (León, 2014), y desde luego en nuestra región.

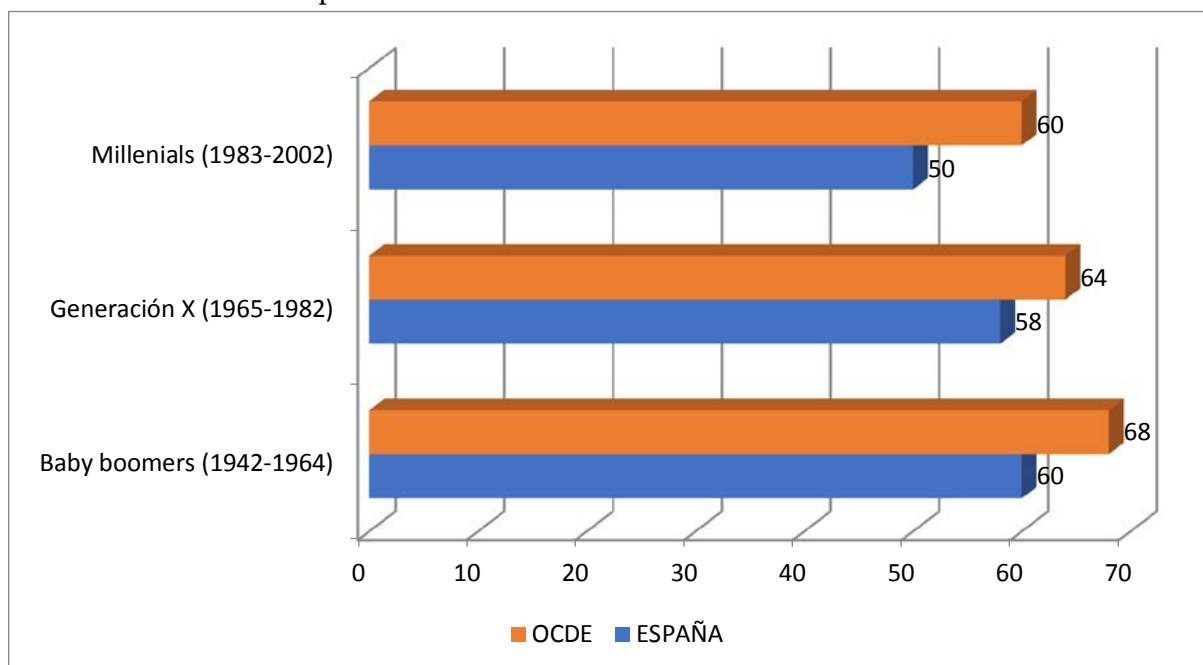
Si bien, desde la crisis de 2008, el peso de esta clase social ha venido disminuyendo, habiéndose incluso de una clase en recesión, lo cual es posible en el caso de España, pero no en el caso de Extremadura. Si tomamos como referencia algunos estudios recientes podemos comprobar la importancia la clase media en España. Doncel (2019), que se sirve de datos del INE y del Gabinete de Estudios de La Caixa, ofrece la visión de una clase media en España en regresión, como consecuencia del impacto de la crisis financiera de 2008. Según este autor, la crisis estrechó el grupo intermedio de la pirámide social, el de “ingresos medios”, que suma el 55% en España, el cual es más pequeño que en otros países desarrollados (61%), como se parecía en el gráfico 3. Los jóvenes son el segmento que tiene más dificultades para mantenerse en la clase media, el gráfico 4 refleja el porcentaje de hogares con ingresos medios en España y la OCDE. Se comprueba que la generación de los “baby boomers” era del 60%, en cambio el porcentaje de ingresos medios de la generación “millennials” es del 50%. La caída salarial y el precio de la vivienda son sus principales factores de este fenómeno (Doncel, 2019).

Gráfico 3. La clase media en España, según la renta (2019) (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de Doncel (2019), en base a la OCDE y Gabinete de Estudios de La Caixa

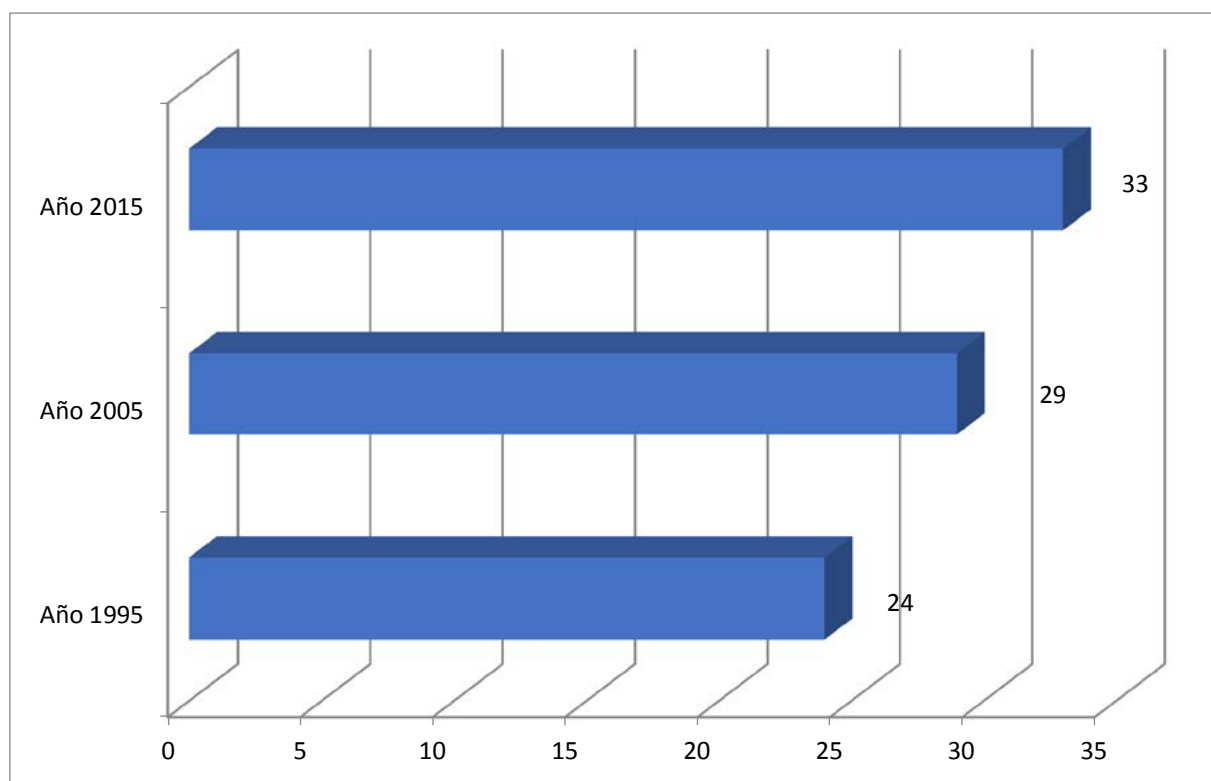
Gráfico 4. Jóvenes de clase media por generación. % de población en hogares con ingresos medios a los 20 años. España.



Fuente: Elaboración propia a partir de Doncel (2019), en base a la OCDE y Gabinete de Estudios de La Caixa

Los gráficos anteriores muestran que la clase media es más baja en España que en el conjunto de países de la OCDE, tomando como referencia los ingresos. Además, se ve como los ingresos medios de las diferentes generaciones, desde los años cuarenta, han ido disminuyendo, por ejemplo en el caso de “los millenials”, hasta 10 puntos por debajo de la OCDE. Estos informes relacionan la pérdida de peso económico de las clases medias con, por ejemplo, el mayor esfuerzo que deben hacer las nuevas generaciones para la adquisición de una vivienda (Gráfico 5).

Gráfico 5. Gasto dedicado a vivienda. % sobre el total del gasto en hogares de clase media. España



Fuente: Elaboración propia a partir de Doncel (2019), en base a la OCDE y Gabinete de Estudios de La Caixa.

Si tenemos en cuenta que en Extremadura el precio de la vivienda no ha experimentado los crecimientos exponenciales del resto de España, y que los salarios se han mantenido, aunque relativamente bajos, dada la importancia sin parangón del sector público en la composición de la estructura laboral, junto a un creciente contingente de población pensionista, comprobamos como, con niveles relativamente bajos de renta (tabla 4), el peso de la clase media en Extremadura es de las más elevadas del país (gráfico 6).

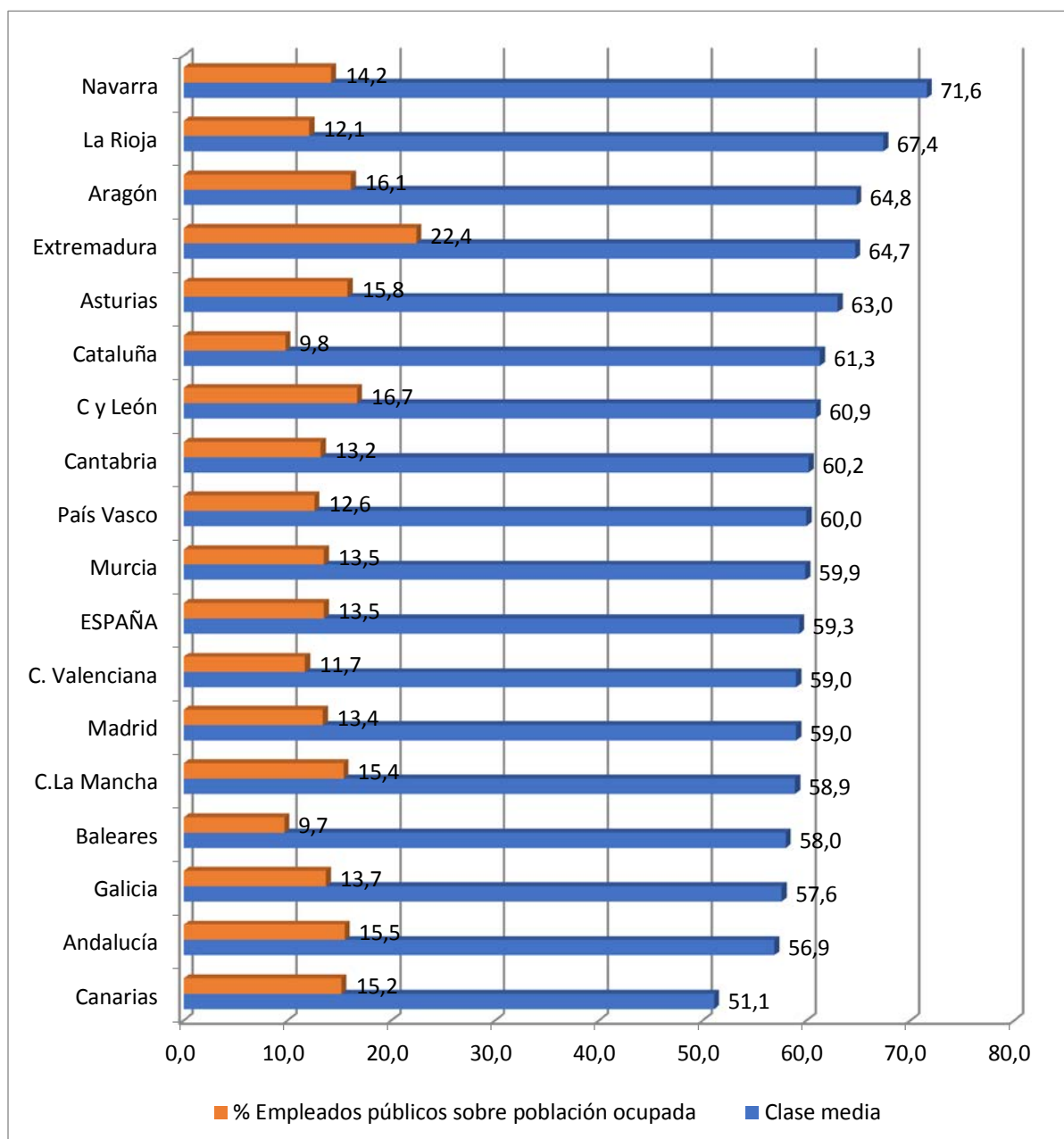
Tabla 4. La clase media en España. Renta de la clase media por CC.AA. y peso dentro del total (2019)

	Umbral inferior (euros)	Promedio (euros)	Umbral superior (euros)
País Vasco	17.315	23.087	46.174
Navarra	16.515	22.020	44.041
Madrid	15.917	21.222	42.444
Cataluña	15.699	20.933	41.865
Baleares	15.255	20.340	40.681
Aragón	14.536	19.382	38.763
Asturias	14.368	19.123	38.316
La Rioja	13.806	18.408	36.817
C y León	13.615	18.153	36.306
ESPAÑA	13.573	18.136	36.195
Cantabria	13.233	17.644	35.288
Galicia	12.978	17.303	34.607
C. Valenciana	12.600	16.800	33.601
C. La Mancha	11.264	15.019	30.037
Murcia	11.265	15.019	30.039
Canarias	11.179	14.905	29.809
Andalucía	10.578	14.104	28.207
Extremadura	9.071	12.095	24.190

Fuente: Elaboración propia a partir de Doncel (2019), en base a la OCDE y Gabinete de estudios de La Caixa

La tabla 4 ofrece datos sobre las rentas de las clases medias, en particular ofrece información sobre Extremadura, que se posiciona en el último lugar del ranking nacional por ingresos. Estos datos permiten construir una distribución del peso relativo que tiene esta clase en la estructura social de cada Comunidad Autónoma y comprobamos como Extremadura, pese a disponer de rentas más bajas, en la distribución de clases, la clase media representa casi el 65% (Gráfico 6).

Gráfico 6. Peso de la clase media respecto del total de la población. Porcentaje de empleados públicos sobre población ocupada. Porcentajes por CC.AA.(2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de Doncel (2019), en base a la OCDE y Gabinete de estudios de La Caixa. Y Clemente Pomedá, Economía y Trabajo. El País 24 enero 2021.

En el gráfico anterior se observa la distribución de la clase media de las diferentes Comunidades Autónomas de mayor peso a menor. En Extremadura, el 64.7% de la población pertenece a esta clase social, en tanto que la media de España es del 59,3 %. Es interesante comprobar como la mayor presencia de esta clase media en Extremadura coincide también con que esta sea la región de España³⁵ con mayor número de empleados públicos (22.4%). Lo que significa es que la mayor parte de la composición de esta clase social en la región procede del empleo público.

Como sabemos la composición por clases también se suele elaborar a partir de la autoclasificación de los sujetos. Es una herramienta frecuentemente utilizada en los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y otros, pero que cuenta con una larga tradición en los estudios sobre estructura social. Merece la pena recordar que fue Lloyd Warner citado (Mitchell, 1988), el que impondrá en USA, la típica clasificación de clases sociales, desprovista de toda interpretación marxista o conflictual, tan solo interesada en la estructura social de las comunidades, en su estudio sobre la sociedad típicamente norteamericana, que Warner denomina “Yankee City”. La clasificación de Warner tiene como base el criterio económico, pero también el asociativo y el residencial. Una contribución metodológica importante de este autor fue el empleo de informantes a los que se pedía que clasificasen a cierto número de ciudadanos representativos, a fin de establecer el carácter de la estructura de clases de la comunidad. Esa es la técnica que se utiliza habitualmente en las encuestas para la auto-ubicación de clase social.

La siguiente tabla procede del Macrobarómetro de octubre de 2019 del CIS (Estudio nº3263_1100) que tiene como base una muestra nacional de 17.800 encuestas. Esto permite desagregar datos con relativa fiabilidad a nivel autonómico, como mostramos en la tabla.

Tabla 5. Auto-clasificación de las clases sociales en Extremadura y España (2019)

	<i>Clase alta</i>	<i>Clase media-alta</i>	<i>Clase media-media</i>	<i>Clase media-baja</i>	<i>Clase trabajadora / obrera</i>	<i>Clase pobre</i>
Andalucía	0,06%	2,19%	42,93%	18,86%	28,50%	3,34%
Aragón		2,40%	45,49%	24,45%	20,64%	1,80%
Asturias (Principado de)		2,09%	44,08%	16,01%	34,11%	0,93%
Balears (Illes)		2,54%	66,50%	16,24%	12,69%	1,27%
Canarias		1,38%	42,68%	19,77%	27,03%	2,75%

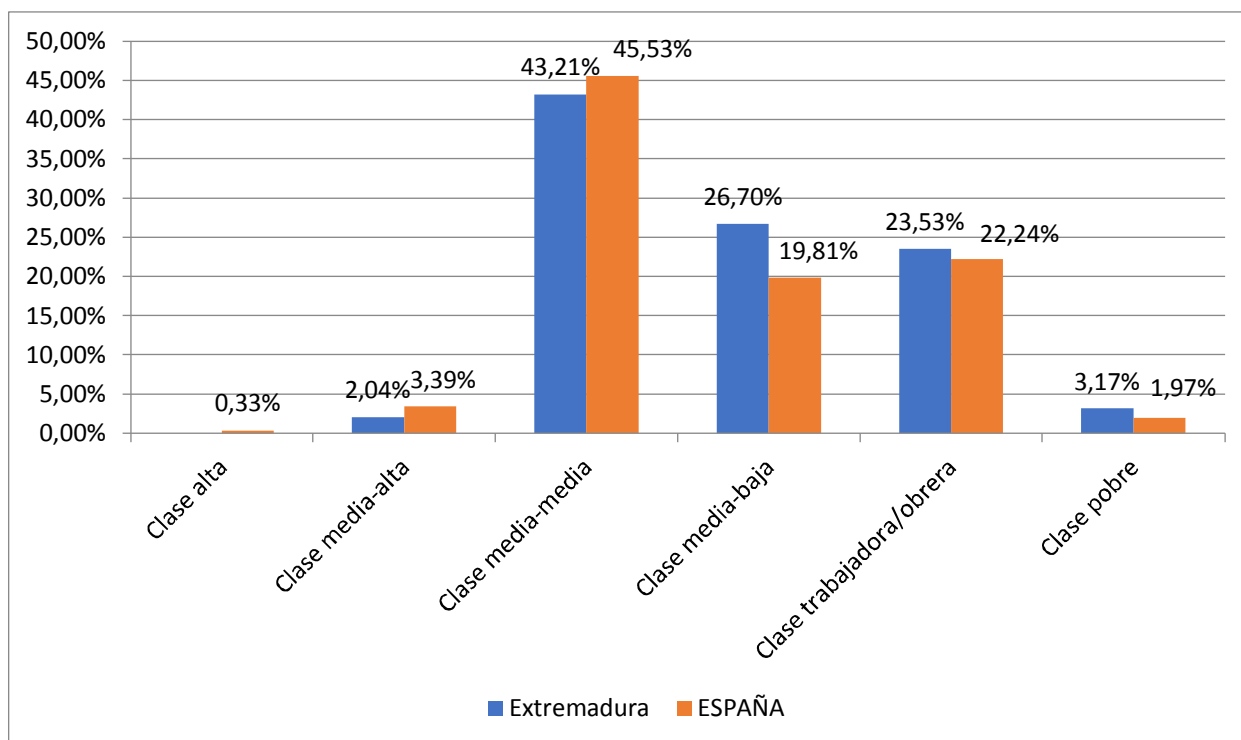
³⁵ Después de Ceuta y Melilla con 35,5% y 32,3% respectivamente.

	<i>Clase alta</i>	<i>Clase media-alta</i>	<i>Clase media-media</i>	<i>Clase media-baja</i>	<i>Clase trabajadora / obrera</i>	<i>Clase pobre</i>
Cantabria	1,71%	5,98%	37,18%	20,94%	29,49%	0,85%
Castilla-La Mancha	0,13%	2,31%	41,90%	19,15%	22,37%	2,19%
Castilla y León	0,00%	2,32%	42,73%	14,95%	29,60%	2,42%
Cataluña	0,18%	3,42%	44,85%	20,49%	22,30%	1,43%
Comunitat Valenciana	0,22%	3,05%	39,92%	22,82%	23,15%	2,33%
Extremadura		2,04%	43,21%	26,70%	23,53%	3,17%
Galicia	0,18%	2,39%	48,81%	20,51%	15,83%	1,59%
Madrid (Comunidad de)	1,66%	6,37%	49,54%	21,15%	12,04%	0,95%
Murcia (Región de)		5,77%	45,00%	18,08%	28,08%	1,92%
Navarra (Comunidad Foral de)		8,57%	48,57%	8,57%	22,04%	1,22%
País Vasco		3,68%	54,83%	17,82%	15,86%	0,80%
Rioja (La)	0,85%	4,27%	57,26%	18,80%	12,82%	0,00%
Ceuta (Ciudad autónoma de)		3,23%	41,94%	22,58%	22,58%	6,45%
Melilla (Ciudad autónoma de)		14,81%	55,56%	14,81%	11,11%	0,00%
TOTAL	0,33%	3,39%	45,53%	19,81%	22,24%	1,97%

Fuente: Elaboración propia CIS. Estudio nº3263_1100. Macrobarómetro de octubre 2019- Muestra nacional 17.800

A partir de la tabla anterior realizamos una síntesis con los datos de Extremadura y España.

Gráfico 7. Síntesis de auto-clasificación de las clases sociales en Extremadura y España (2019)



Fuente: Elaboración propia CIS. Estudio nº3263_1100. Macrobarómetro de octubre 2019- Muestra nacional 17.800

En este gráfico vemos el porcentaje de clase media de varias Comunidades Autónomas, pero si nos centramos en Extremadura observamos, que en la clase alta no tiene significación y que el porcentaje de la clase media-alta es bajo. Así pues, destaca la jerarquía media-media ocupando un 43,21% ocupando casi el total (45,53%) seguido de la clase media-baja con un 26,70%.

V. Discusión

La situación social de Extremadura requiere considerar un conjunto amplio de factores, no solamente la renta per cápita, ni la distribución de la producción interior bruta. Es cierto que en términos de empleo y otros indicadores relativos al envejecimiento de la población, las tasa de abandono escolar, etc. la región presenta niveles alarmantes, pero nuestro análisis debe considerar todas las variables y ponerlas en la perspectiva adecuada, de manera que no podemos ignorar los estándares de calidad de vida que la región ha ido alcanzando a lo largo de los últimos decenios; ni de la posición relativa de Extremadura en relación con otras regiones del Estado, y la evolución que esta ha tenido. En la literatura sobre la realidad social de nuestro país, que incluye a Extremadura, encontramos lecturas diversas sobre lo que ocurre. En estas otras visiones, por ejemplo, se puede hacer una interpretación diferente a la habitual al analizar el

problema de la desigualdad, de tal forma que se comprueba, a modo de ejemplo, que el índice de Gini creció en Extremadura en los últimos años, pero menos que en la media nacional, y esto es así porque el sistema de protección social ha resultado ser eficaz y ha amortiguado los efectos de la crisis en regiones como Extremadura. Como se ha comentado a lo largo de este capítulo, el sistema sanitario, más incluso que el educativo, tiene un mayor impacto sobre la equidad social, actuando de forma compensatoria sobre las rentas más bajas; que en este aspecto, en Extremadura, a lo largo de la anterior crisis del 2008 y hasta la crisis pandémica del 2020, se ha mantenido por encima de la media del país. En conjunto, la percepción social y algunos informes constatan que, en Extremadura, pese a la lacra del desempleo, se ha producido un efecto amortiguador gracias a la eficacia de las políticas de provisión social, unido a la disminución del coste de la vida.

Por otro lado, están los efectos de la pandemia en nuestra realidad. No sabemos qué es lo que va a ocurrir con exactitud con nuestro país y con Extremadura, tras la salida definitiva de la pandemia. Lo que si sabemos los sociólogos es que este tipo de crisis sanitarias globales pueden ser un factor de cambio social. Hay quienes sostienen que van a cambiar muchas cosas, otros sostienen que no cambiará nada (Bassets, 2020). En el informe “El orden internacional y el proyecto europeo en tiempos de la covid-19”, Nathalie Tocci dibuja dos escenarios: uno de cierre —nacionalismo, proteccionismo, rivalidad entre potencias e influencia de China—. Y otro de apertura que podría conducir a una mayor cooperación global. “Si me pregunta cuál de estas dos dinámicas es más fuerte, no lo sé”, apunta Tocci. “Pero sé que hay algo que marcará la diferencia: el liderazgo. Y hoy el liderazgo prácticamente no existe. Sin liderazgo, temo que vayamos más en la dirección de la competición que de la cooperación” (Tocci, 2020).

Bassets (2020), citando a Tertrais esboza varias tendencias a partir de la pandemia: un retroceso de la mundialización; un declive de líderes populistas acompañado del éxito paradójico de las ideas del soberanismo y la defensa de las fronteras; el retorno del Estado protector; el auge de las sociedades de la vigilancia; el riesgo de acciones oportunistas por parte de Estados y organizaciones: la tentación de pescar en río revuelto. La última tendencia, a contracorriente de una predicción muy extendida, es que ninguna potencia —tampoco China— saldrá reforzada.

El análisis sociológico de los efectos sociales de la pandemia anima a pensar que el cambio social en nuestra región es posible si se dan una serie de condiciones, un conjunto de factores y unos actores que promuevan ese cambio, entre los que se incluyen las pandemias (Guy Rocher, 1980; Valero Matas, 2008). Los “Factores y agentes del cambio social” pueden ser de muy diversos signos (Demográficos, Técnicos, Económicos, Políticos, Físicos, geológicos, climáticos... también sanitarios). Estos factores, uno de ellos o la confluencia de varios, actúan como propulsor del cambio social: modifican las estructuras de una sociedad (cultura, social y económica); aunque la mayor parte de las ocasiones inducido por fuerzas sociales (élites, movimientos sociales, políticos... etc..). Señala Basset (2020) que, en plena crisis, que ya se libra un pulso por entender el futuro e influir en él. Y que algunos expertos dudan que se vaya a producir un cambio radical, pero, es precisamente cuando las cosas son complicadas y están en movimiento



cuando es útil hacer previsiones para ver más claro. Según Basset, Tertrais describe el coronavirus como una “sorpresa estratégica” comparable a la caída del muro de Berlín en 1989 o la crisis financiera de 2008. La hora actual se parece quizás a “La caída del Muro”: un acontecimiento que entraba dentro del espectro de lo posible, aunque nadie lo previó entonces; y un mundo a ciegas durante meses. Todo podía salir muy bien, o muy mal. “Nadie sabía lo que iba a ocurrir”.

Bibliografías

- AA.VV., 2020. *GLOBAL ENTREPRENEURSHIP MONITOR. Informe GEM España 12-20*, s.l.: Editorial de la Universidad de Cantabria.
- AA.VV., 2021. Balance de la gestión sanitaria. *El País*, 25 Abril, p. 23.
- Altieri & Nicholls, 2020. *La agroecología en tiempos del Covid-19*. [En línea] Available at: <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=244>
- Álvarez, P., 2018. *Galicia y Castilla y León son las autonomías que mejor ayudan a sus alumnos desfavorecidos*. [En línea] Available at: https://elpais.com/politica/2018/03/15/actualidad/1521117918_477132.html
- Asociación Tierra Sana Agroecológica, 2020. *Propuestas de la Asociación Tierra Sana para el norte de Extremadura en tiempos del COVID19*. [En línea].
- Bassets, M., 2020. La carrera por anticipar el mundo de mañana. *El País*, 19 Abril, p. 4.
- Blau, P., 1975. A Formal Theory of Differentiation in Organizations.. *American Sociological Review*, 35, pp. 201-218..
- Cadena COPE, 6/03/19. *cope.es*. [En línea].
- Calle Collado, Á., 2020. *El coronavirus y nuestra seguridad alimentaria*. [En línea] Available at: https://www.eldiario.es/ultima-llamada/coronavirus-inseguridad-alimentaria_6_1007959211.html
- Calvo González, J. L., 2008. *Evaluación de las condiciones de vida de la población pobre en España. Un análisis comparativo del informe EDIS-FOESSA 1989 y la ECV 2005*. s.l.:Secretaría de Estado de la Seguridad Social.
- Carrizosa, S., 2020. *El teletrabajo da alas a la España vaciada*. [En línea] Available at: <https://elpais.com/economia/2020-11-08/el-teletrabajo-da-alas-a-la-espana-vaciada.html>
- Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Diciembre 2020. *Efectos y consecuencias del coronavirus. Avance de resultados. Tabulación por variables socioeconómicas. Estudio nº 3305*, s.l.: CIS.
- CES, 2017. *Memoria anual 2017. Situación socioeconómica de la Comunidad Autónoma de Extremadura*. Mérida: Consejo Económico y Social de Extremadura.
- Davis, M., 2020. *Llega el monstruo. COVID-19, gripe aviar y las plagas del capitalismo*. Madrid: Capitan Swing.
- Del Campo, S. & Navarro, M., 1985. *Análisis sociológico de la familia española*. s.l.:Ariel.

- Doncel, L., 2019. *Finlandia acaba con el sueño del dinero gratis*. [En línea]
Available at: https://elpais.com/economia/2019/02/09/actualidad/1549710265_204922.html
- Doncel, L., 2019. Retrato de una clase media en horas bajas. *El País*, 4 Abril.
- Durkheim, É., 1960. *La división del trabajo social*. Buenos Aires: Proteo.
- Flores Guerrero, E. M., 2011. La evolución de la familia. *Revista Extremeña de Ciencias Sociales "Almenara"*, Issue 3, pp. 92-99.
- Flores, M. P. R., 2015. Apuntes para la historia social de Extremadura. *Campo Abierto, Revista de Educación*, pp. 2 (1), 137-152.
- Giddens, A., 2010. *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giner, S. & Espinosa, L. D., 1998. *Diccionario de Sociología*. s.l.:Alianza Editorial.
- Gisbert, G., 2016. *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*. s.l.:Fundación BBVA.
- González, C. S. & García Fernández, R. M., 2017. Análisis multidimensional de la clase media.
- IEEX, 2020. *Atlas socioeconómico de Extremadura*. [En línea]
Available at: https://ciudadano.gobex.es/web/ieex/publicaciones-tipo?p_p_id=122_INSTANCE_mcWSoN3Sizvs&p_p_lifecycle=0&p_p_state=normal&p_p_mode=view&p_p_col_id=column-1&p_p_col_count=1&p_r_p_564233524_resetCur=true&p_r_p_564233524_categoryId=9288796&articleId=
- Instituto Nacional de Estadística (INE), 2021. [En línea]
Available at: <https://www.ine.es/>
- Jurado Málaga, A., Pérez-Mayo, J. & Ayala Cañón, L., 2015. Pobreza, privación y territorio: un análisis de las diferencias entre las comarcas españolas. En: *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. s.l.:Fundación FOESSA, pp. 45-86.
- León, P. S., 2014. Desclasamiento y desencanto. *La representación de las clases medias como eje de una relectura generacional de la transición española*, pp. 63-99.
- Marroyo, F. S., 2004. La crítica del centralismo liberal en los siglos XIX y XX.. *Los esfuerzos de movilización de las clases medias a la búsqueda de una nueva reordenación político-administrativa de España*, p. vol.20.
- McClelland, D., 1961. *The achieving society*. Nueva York: The Free Press.
- Mercado de Facturas, 2021. <https://mercadodefaturas.es/>. [En línea].
- Mitchell, G. D., 1988. *Historia de la sociología*. s.l.:Labor.
- Navarro, V., 2015. *El subdesarrollo social de España*. Barcelona: Anagrama.
- Nieto Masot, A., Pérez Pintor, J. M. & Engelman Moriche, Á., 2019. Análisis de la evolución del desempleo en territorios de baja densidad demográfica: Extremadura (2006-2017). En: J. Mora Aliseda, R. Alexandre Castanho & S. Neves Lousada, edits. *Ordenación del espacio: ciudades inteligentes, turismo y logística*. s.l.:Thomson Reuters Aranzadi, pp. 55-68.
- Observatorio de Turismo de Extremadura, 2019. *Boletín trimestral de la oferta y demanda turística de Extremadura 2018*, s.l.: Junta de Extremadura.
- Pérez Rubio, J. A. & Gurría Gascón, J. L., 2009. *Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores. El caso de Las Villuercas y Sierra de Gata (Cáceres)*. s.l.:Universidad de Extremadura.

- Pérez Rubio, J. A. & Sánchez-Oro Sánchez, M., 2007. Percepciones y orientaciones ante el futuro del desarrollo rural. En: *Los intangibles en el desarrollo rural*. s.l.:Universidad de Extremadura, pp. 55-85.
- Pérez Rubio, J. & Sánchez-Oro Sánchez, M., 2013. Un análisis de las categorías motivacionales que condicionan los roles de los "turistas paisanos".. En: *Turistas paisanos, retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*. Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 116-139.
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2009. Características y orientaciones de los nuevos pobladores.. En: P. RUBIO & G. GASCÓN, edits. *Neorrurales en Extremadura. Una aproximación a los flujos y orientaciones de los nuevos pobladores. El caso de Las Villuercas y Sierra de Gata (Cáceres)*.. s.l.:Universidad de Extremadura.
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2013. *Turistas paisanos, retornados y mayores. Tres categorías a tener en cuenta en el futuro de las comunidades rurales*. Cáceres: Universidad de Extremadura..
- Pérez Rubio, J., Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2015. *Mujer rural en Extremadura. Proceso de empoderamiento y aportaciones al capital social*. s.l.:Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Pérez, J. G., 1983. El fenómeno regionalista en Extremadura. Las dificultades de una autonomía. *Revista de estudios económicos y empresariales*, pp. (3), 23-46.
- Planelles & Pellicer, 2020. *La reconstrucción verde tras la crisis se abre camino en Europa*. [En línea] Available at: <https://elpais.com/sociedad/2020-04-19/la-reconstrucion-verde-tras-la-crisis-se-abre-camino-en-europa.html>
- Rapoport, R. y R. ., R., 1975. *Ocio y ciclo de vida familiar*. s.l.:Nueva York: Harper & Row.
- Rey-Araújo, P. M. & Fernández Fernández, M., 2019. La distribución del tiempo discrecional en España. *Revista Internacional de Sociología*, p. 77 (1):e119.
- Rocher, G., 1980. *Introducción a la sociología general*. s.l.:Herder.
- Rubiera Morollón, F. & Lasarte Navamuel, E. y F. V. E., 2013. *Efectos de los incrementos en el coste de vida sobre el mapa de la pobreza en España*., s.l.: REGIOlab – Laboratorio de Análisis Económico Regional (Universidad de Oviedo).
- Sánchez, M. S.-O., 2005. Extremadura: política regional y dependencia (1986-1999). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, pp. 181-197.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., 2005. Extremadura: política regional y dependencia (1986-1999). *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, pp. 181-200.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., 2014. *Intervención en la Comisión No Permanente sobre Despoblación*. Mérida, Parlamento de Extremadura.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., 2019. Extremadura: todo depende del color del cristal con qué se miren los datos. *Revista Extremeña de Ciencias Sociales ALMENARA*, Issue 11, pp. 9-26.
- Sánchez-Oro Sánchez, M. & Castro Serrano, J., 2019. Funcionalidad social y cambios en la dehesa. Caso del municipio de Arroyo de la Luz (Extremadura). En: J. y. a. Mora Aliseda, ed. *Ordenación del espacio: ciudades inteligentes, turismo y logística*. s.l.:Thomson Reuters Aranzadi, pp. 389-407.
- Sánchez-Oro Sánchez, M. & Claeys Boueart, C., 1998. *Estudio sobre recursos endógenos y yacimientos de empleo en la ciudad de Cáceres*. s.l.:Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura (ACISE).

- Sánchez-Oro Sánchez, M. & García García, Y., 2015. Actores sociales en un mundo rural en crisis: claves para el sostenimiento social frente a la pobreza y la exclusión. En: *Pobreza, privación y desigualdad en el ámbito rural*. Madrid: Fundación FOESSA, pp. 87-134.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., Pérez Rubio, J., Ramos Diaz, V. & García Iglesias, J., 2015. La visión de los arroyanos de la Dehesa de la Luz. En: *La Dehesa de la Luz en la vida de los arroyanos*. Cáceres: Luz y Progreso, pp. 219-244.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., Prieto Sánchez, A. J., García García, Y. & Fernandez Sánchez, M. R., 2010. *Las mujeres de Cáceres: reconocimiento y visibilización de sus aportaciones*. Badajoz: IMEX. Instituto de la Mujer de Extremadura.
- Sánchez-Oro Sánchez, M., Robina Ramírez, R., Fernández Portillo, A. & Jimenez Naranjo, H. V., 2021. Touristic expectations and motivations to visit rural destinies. The case of the Extremadura (Spain). *REIS*, Issue 175.
- Savater, F., 02-01-2021. Vida Nueva. En: s.l.:El País.
- Sonmez, S. & Graefe, A., 1998. Determining future travel behavior from past travel experience an perception of risk and safety.. *Journal of Travel Research*, pp. 171-177.
- Tezanos, J., 2001. *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas..* s.l.:Biblioteca Nueva..
- Tocci, N., 2020. *El orden internacional y el proyecto europeo en tiempos de la covid-19*, s.l.: Istituto Affari Internazionali.
- Valero Matas, J. A., 2008. Cambio social. En: *Leer la sociedad. Una introducción a la sociología general*. s.l.:Técno, pp. 619-650.
- Wilkinson, R., 2002. *Unhealthy Societes: The Afflictions os Inequality*. Londres: Routledge.